

CAPÍTULO II.

SAN BASILIO, Obispo de Cesárea en Capadocia,

[Padre Griego, que floreció desde el año 360 hasta 369.]

ARTÍCULO I.

Historia de su vida.

Nació San Basilio en Cesarea de Capadocia á fines del año 329 (1). Su padre que se llamaba Basilio, se hacia estimar de todo el mundo, no menos por su virtud, que por el esplendor de su eloqüencia. Su madre, á quien San Gregorio Nacianzeno califica de madre de los pobres, se llamaba Emelia. Tuvo diez hijos de un matrimonio, tres fuéron elevados al Obispado, es á saber, San Basilio, San Gregorio de Nisa, y San Pedro de Sebaste. Recibió San Basilio la primera tintura de la piedad y de la fe de Santa Macrina su abuela; y los primeros conocimientos de la gramática de su padre Basilio. Aunque nacido en Cesárea, no se crió allí, sino en el Ponto, en donde tenian sus padres una casa de campo. De aqui salió bastante joven para volver á Cesarea.

(1) Señalamos por año del nacimiento de San Basilio el de 329, porque era de poca mas edad que San Gregorio Nacianzeno, y este nació por aquel mismo tiempo, aunque algo despues, segun lo que con chiste le decia San Basilio: que no debía tratarle mal, pues

no ignoraba que era mayor que él, mas no debía ser mucho; como se puede inferir, de que concluyéron juntos los estudios, y porque indica suficientemente San Gregorio que eran de una edad en la Epístola 33, y en la oracion 20.

II. Despues de haber tenido sus estudios en Cesarea y Constantinopla fué á Atenas, en donde contraxo estrecha amistad con San Gregorio el Teólogo. Volvió á su patria, y Santa Macrina su hermana le persuadió á que renunciase al mundo. Para executar lo con mas felicidad pasó á Egipto, á Palestina, á la Celesiria y Mesopotamia, para visitar á los Solitarios que allí habia en grande número. Volvió despues, y se retiró á una soledad del Ponto, en donde, construido un Monasterio, puso en él Monges Cenobitas, cerca de los Anacoretas, y les dió reglas para la vida Monástica. Algun tiempo despues le ordenó Sacerdote contra su voluntad Eusebio de Cesarea en Capadocia, el que tomándole despues aversion le obligó á volverse á su soledad del Ponto, de donde le volvió á llamar muy presto, para que le ayudase á gobernar la Iglesia de Cesárea, agitada con la persecucion del Emperador Valente, Protector de los Arrianos. En una grande hambre juntó todos los pobres de Cesarea, les distribuyó el alimento con sus propias manos, y les dió con el socorro temporal el de la divina palabra. Muerto Eusebio en sus manos, le eligieron y nombráron Obispo con consentimiento de Gregorio, Obispo de Nacianzo, y padre del célebre Gregorio, amigo de nuestro Santo.

III. Nada mudó en el Obispado San Basilio en quanto á las costumbres, no hizo mas que aumentar sus cuidados y trabajos. Con ser muy grandes las rentas de su Iglesia, continuó, siendo Obispo, en una vida tan pobre como antes, no teniendo mas vestido que una túnica y una capa. Era inexorable en la eleccion de Ministros para los altares. Su aplicacion en instruir su pueblo era continua, y algunas veces le congregaba, aun en los dias de trabajo, por la mañana y por la noche, para explicarles las Santas Escrituras. Las prácticas de piedad que estableció en su

Iglesia merecen muy bien contarse. El pueblo se levantaba por la noche, y iba á la casa de oracion. Antes de amanecer hacia su confesion en la presencia de Dios con vivo dolor y muchas lágrimas. De la oracion pasaban al canto de los Salmos, dividiéndose en dos coros para cantarlos alternativamente. Uno de ellos estaba encargado de dar principio á lo que se habia de cantar, y los otros continuaban respondiéndolo. Despues de haber pasado así el resto de la noche, sucediéndose la oracion á la salmodia, y la salmodia á la oracion; quando amanecia, ofrecian todos á Dios el Salmo de la confesion con un mismo corazon y una misma boca, manifestando cada uno el sentimiento de sus culpas con las palabras que le eran propias y particulares. Por muchas de sus cartas se ve que tenia consigo Religiosos, y que algunas veces recibia personas seculares, resueltas á retirarse á la soledad, reteniéndolas consigo para instruir las y gobernarlas en la piedad. Hizo edificar un hospital para los pobres, y á lo que parece, llegó á edificarlos en todos los lugares en que habia Corepiscopos, esto es, Sacerdotes que tenian la intendencia sobre cierto número de Parroquias del Campo. Su atencion á no recibir en el número de los Clérigos, sino á los que estaban adornados de virtud, adquirió á su Clero tan grande reputacion que le pedian algunos para Obispos; y se hallaban en el número de sus Clérigos sujetos que habian confesado la fe en presencia de los perseguidores (1).

(1) La opinion comun es que murió el primer dia de Enero. En este dia celebraban los Griegos su memoria, y en él mismo la ponen los Latinos en sus Martirologios desde Usuardo acá. 9 ó 10 meses despues, esto es, en Septiembre ó Octubre se celebró el Concilio de Antioquia al que se ve haber

seguido la persecucion de Valente. De este modo se infiere que San Basilio murió poco despues que este Principe al que quitaron la vida á 9 de Agosto, y así vino á morir quando ya Graciano reynaba solo en todo el Imperio.

IV. Queriendo el Emperador Valente reducirle á que abrazase la doctrina de los Arrianos, envió á Modesto, Prefecto del Oriente, para que le pusiese miedo, y le obligase á ceder. Llegando Modesto á Cesarea empleó las caricias y amenazas para que condescendiese con la voluntad del Emperador, mas nada pudo conseguir. Entonces admirado y irritado con la constancia de San Basilio, exclamó, que hasta entonces ninguno se habia atrevido á hablarle con tanto valor. *Esto*, le respondió San Basilio, *será que jamas habeis encontrado con Obispos*: esta respuesta magnánima sacaba de sí á Modesto, el que fué á visitar al Emperador, y le dixo: *Señor, vencidos somos; este Obispo es insensible á todas las promesas y amenazas*. Algun tiempo despues quiso Valente desterrar á San Basilio; mas se dice que al firmar la sentencia se le rompieron tres plumas sucesivamente entre los dedos, y que sobrecogido del temor, dexó en paz al santo Obispo. Trabajó despues San Basilio en la reunion de las Iglesias de Oriente y Occidente que entonces se hallaban divididas por el asunto de Melecio y Paulino, dos Obispos de Antioquia. Erigió un Obispado en Sasio, y se le dió á su amigo Gregorio de Nacianzo. Escribió contra Apolinar y contra Eustatio de Sebaste, y murió en 479.

V. Toda la tierra le lloró como á Doctor de la verdad y lazo de la paz de las Iglesias: su cuerpo fué llevado en manos de los Santos, y acompañado de una multitud infinita de personas de toda edad de los dos sexos. Cada uno se esforzaba á tocar la orla de su vestidura, y el feretro en que le llevaban, creyendo que recibian alguna utilidad. Los gemidos y los llantos interrumpian el Cántico de los Salmos. Los mismos Paganos, los Judíos y los Extranjeros sentian su muerte, y disputaban con los Católicos sobre quien daria mas señales de afliccion al santo Obispo.

San Gregorio de Nacianzo su amigo pronunció públicamente un Panegírico en honra suya en la ciudad de Cesarea. De él hemos sacado la mayor parte de las circunstancias de su vida, y del mismo Panegírico podemos saber la estimacion que logró despues de su muerte. „ Su virtud era tan eminente, dice San Gregorio, y la gloria que se habia adquirido tan grande, que algunos para hacerse recomendables procuraban imitar á San Basilio hasta en las cosas mas pequeñas, y aun en los defectos de su cuerpo. Muchos afectaban la imitacion de su exterior, su palidez, su barba, su modo de andar, y aun sus defectos, como era la lentitud en el hablar; porque, por lo comun, era pensativo y recogido en sí mismo: lo que mal imitado, degeneraba en tristeza. Copiaban hasta su vestido, su cama, su mesa, aunque en todo esto habia obrado naturalmente y sin afectacion alguna: Pero estos imitadores estaban tanto mas distantes de su modelo, quanto mas esfuerzos hacian por parecerse. Se miraba como una ventaja singular el haber tenido alguna relacion con él, haberle hecho algun servicio, haber oido alguna palabra suya, ó haber sido testigo de alguna de sus acciones serias ó agradables.”

VI. La mejor edicion de sus obras es la de Don Julian Garnier Benedictino, 3. vol. en fol. Greco-latina, que se acabó de dar á luz por Don Prudencio Maran, á quien se confió este cuidado muerto Don Garnier su compañero. En estos tres volúmenes se hallan homilias eloquentísimas, excelentes Comentarios sobre la Santa Escritura, y cartas muy instructivas sobre la disciplina Eclesiástica. El estilo de San Basilio es puro y elegante, sus expresiones son grandes y sublimes, sus pensamientos nobles y llenos de magestad. Es excelente en los Panegíricos; sus razonamientos estan llenos de fuerza, su doctrina es profunda, y en

todas sus obras hay copiosa erudicion. Teodoreto le da casi siempre el nombre de Grande que hoy le damos todavia. Le llama: *Antorcha de la Capadocia*, ó por mejor decir *del universo*.

ARTÍCULO II.

Analisis de las principales obras de San Basilio.

- | | |
|--|---|
| I. Homilias sobre el Exâemerón, ó los seis dias de la creacion. | <i>Dios no es autor de lo malo.</i> |
| II. Método de San Basilio en la explicacion de la Escritura. | XX. Homilia contra la embriaguez. |
| III. Analisis de las tres primeras Homilias sobre el Exâemerón. | XXI. Homilia sobre la fe. |
| IV. Analisis de las tres Homilias siguientes. | XXII. Homilia sobre estas palabras de San Juan: <i>En el principio era el Verbo &c.</i> |
| V. Analisis de las tres ultimas Homilias del Exâemerón. | XXIII. Homilia vigésima acerca de la humildad. |
| VI. De los libros contra Eunomio. | XXIV. Homilia en la fiesta del Santo Martir San Mamés. |
| VII. VIII. y IX. Analisis del primer libro contra Eunomio, intitulado <i>Apoloigia</i> . | XXV. Homilia contra los Sabelianos, Arrianos y Anomeos. |
| X. y XI. Analisis del libro segundo. | XXVI. Las ascéticas de San Basilio: cuándo las escribió, y lo que trata en ellas. |
| XII. La del tercer libro contra Eunomio. | XXVII. Quándo y con qué motivo escribió el libro del Espiritu Santo. |
| XIII. La del quarto libro. | XXVIII. XXIX. XXX. y XXXI. Analisis de este mismo libro. |
| XIV. Analisis del quinto libro intitulado <i>del Espiritu Santo</i> . | XXXII. Aprueban muchos Obispos este libro. |
| XV. Varias Homilias de San Basilio, y analisis de la primera sobre el ayuno. | XXXIII. Carta de San Basilio. |
| XVI. Segunda Homilia sobre el mismo asunto. | XXXIV. Carta á los Religiosos escrita en 360. |
| XVII. Homilia sobre la oracion y accion de gracias. | XXXV. Carta contra Ennomio en 363. |
| XVIII. Homilia contra la avaricia. | XXXVI. Otra carta sobre la perfeccion de la vida Monástica. |
| XIX. Homilia sobre esta verdad: | XXXVII. Otra á un Monge que habia dexado su profesion. |